

- » Columnas
- » Colaboraciones
- » Entrevistas
- » Introducción al Psicoanálisis
- » Hospitales
- » Psicoanálisis <> Ley
- » Educación
- » Arte y Psicoanálisis
- » Cine y Psicoanálisis
- » Psicoanálisis<>Filosofía
- » Psicoanálisis y Ciencias
- » Lecturas
- » Literatura
- » Historia Viva
- » Coleccionables
- » Subjetividad y Medios
- » Género y Psicoanálisis
- » Fenómenos Psicósomáticos
- » Audio y Video
- » Agenda de Eventos
- » Noticias
- » I Congreso elSigma

» Columnas

Una foto de Europa

07/09/2015- Por **Enrique Tenenbaum** - Realizar Consulta

Tweet



Compartir

2

Imprimir

Tamaño texto:



“¿Qué tiene de especial esa foto, que no las otras? Quizás quien mejor lo dice, y sin filtro -hay que reconocerlo- es un diputado inglés del partido ultraconservador UKIP quien afirma que el niño sirio de tres años encontrado muerto en una playa de Turquía murió por la codicia de sus padres, que querían disfrutar del bienestar de Europa. No estaba harapiento, sucio, enfermo, desfigurado. No, era un niño bien vestido, tendido boca abajo en una coqueta playa”. ¿Qué aguas del lenguaje global inundan de segregación a las orillas del sujeto?



Las murallas

Europa no inventó las murallas, pero construyó muchas, las sigue construyendo. Las ciudades amuralladas medievales, que se han convertido en una atracción turística inigualable, no eran en su momento precisamente cómodas para la vida: las murallas defendían de los ataques de ejércitos extranjeros, delimitando un adentro y un afuera que hacía depender a la ciudad de los afluentes, tanto de agua como de materias primas, como de la adecuada evacuación de los residuos. Así resultaban un caldo de cultivo de enfermedades, epidemias y hambre cuando resultaban sitiadas y ese intercambio con el afuera se interrumpía.

Esta dinámica adentro-afuera es la que Freud aplica cuando inventa el aparato psíquico: un adentro confortable, placentero, y un afuera indiferente u hostil, según los momentos y los casos. Lo exterior se define como aquello de lo que es posible huir, y las magnitudes de cantidad que proporcionan cuando acechan como estímulos deben convertirse a valores reducidos -de cantidad- para que el aparato pueda manejarlos, para que pueda ligar esos estímulos. Las barreras de contacto funcionan como las murallas de la ciudad, regulan el intercambio.

El problema para ese primitivo aparato reside en qué hacer con los estímulos que provienen “de adentro” y que son demasiado intensos para poder manejarlos; Freud encuentra una solución práctica sumamente sencilla: se tratará a esos estímulos como si provinieran del exterior del aparato, segregando así, para la realidad psíquica, lo displaceroso surgido en el cuerpo propio- como si fuera ajeno, constituyendo así al mismo tiempo un exterior hostil y un Yo de placer, purificado -y lo “puro” no es a desdeñar cuando se trata de los procesos de segregación-.

Ahora bien, cuando lo segregado no es reconocido como propio, cuando no se lo reconoce como un desecho propio, se transforma en algo indiferente respecto de sus cualidades, pero no indiferente respecto de la relación al sujeto. Freud ubica allí la figura del prójimo, que bien puede ser un auxiliar, un amigo, pero también alguien que “no se priva de burlarse de mí, de ultrajarme, calumniarme, exhibirme su poder[1]”; Lacan llama al prójimo la inminencia intolerable del goce. El cristianismo propone amar al prójimo de tal modo que ese amor no dependa de los atributos del otro; es el amor más puro, el amor divino. El prójimo no se define por sus atributos, sus atributos resultan indiferentes en cuanto a amarlos u odiarlos.

Así, las murallas -sean las de la zona europea, las de la franja de Gaza o las de un barrio cerrado- encierran a aquellos que se reconocen ente sí como semejantes, y segregan al exterior al prójimo, aquel que no es reconocido como semejante, no reconocido como resto de la operación de segregación, y es por ese desconocimiento que se “vuelve” peligroso.

Giovani Sartori, italiano, paradójicamente profesor honoris causa de la UBA, lo dijo con inequívoca claridad: “a todos los italianos malos los mandamos a la Argentina”[2]. Es a subrayar que no señala que emigraron los malos, sino que menciona a “todos” los malos.

Días atrás la canciller alemana Angela Merkel, en una amigable conversación con los alumnos de una escuela de Rostock[3], en el norte de Alemania, le responde a una joven palestina que en perfecto alemán le hace saber de su deseo de poder estudiar en dicho país, en verdad de continuar estudiando allí. La canciller, con una rigurosa lógica, le señala que la política es dura, que ella, la estudiante, es una joven encantadora, pero que ellos no podían acoger a todos, incluso algunos -de los alumnos que ya estaban estudiando en Alemania- deberían regresar a sus países. Nuevamente, como se aprecia, hay un contrapunto entre “uno” -la joven palestina- y “todos”.

El asunto es muy claro, y la canciller no le ahorra nada al entendimiento de su indefensa interlocutora: para que algunos sean acogidos, todos los demás deben permanecer afuera. El sistema funciona de ese modo: hay lugar para algunos, la “cuota”

Recibí los newsletters de elSigma

ingrésá tu email

enviar

Actividades Destacadas

Cursos virtuales de elSigma Posgrado AGOSTO 2018 -
 Foros de consulta de LOS SEMINARIOS VIRTUALES

- Leer más
- Leer más
- Realizar consulta
- Realizar consulta

Del mismo autor

- » La cuestión del diagnóstico, un asunto político
- » Pasaje Sigmund Freud
- » Las escrituras del psicoanálisis en extensión

Búsquedas relacionadas

- » niño sirio
- » segregación
- » murallas
- » proyección
- » el "peligroso"



como ahora se dice en Europa, pero no para todos. Lo falaz de este argumento es que cuando se habla de lugar se trata siempre de lo simbólico, es una operación simbólica la que discrimina un lugar y segrega un no-lugar; es como tal un proceso inevitable, sólo que lo falaz es decirlo del modo en que Merkel lo hace, porque el real que engendra esa segregación no es un real estrictamente lógico: nadie piensa que el espacio real –el sitio– sea de goma, estirable para que todos entren, pero al no diferenciar sitio de lugar, al no diferenciar lo real de lo simbólico, al no diferenciarlo de la realidad, eso lleva inevitablemente al retorno del exterminio bajo la forma disfrazada de buenas intenciones.

Lo real no tiene nada que ver con el universo ni con el todo, no hay “todos los elementos” y el real no es el mundo, señala Lacan en 1974[4]. El todos corresponde al simbólico universal de la lógica (todos los hombres son mortales), que cuando se extrema forzando la realidad genera un real (“todos los islámicos son terroristas”) inimaginable. Es paradójicamente esta lógica del “todos” lo que conduce a la segregación, el “todos” nombra lo segregado.

¿No había sitio para los millones exterminados por el régimen nazi en el período 1939-1945? Sitio había, lo que no hubo fue lugar, un lugar que había sido ganado a costa de la asimilación a lo largo de varios siglos, un lugar que se les expropió.

Es cierto, Alemania recibirá este año a 400000 refugiados. Muchos más que sus países vecinos. Pero el solo hecho de plantear la cifra, el número, la “cuota”, remite invariablemente a los procesos de segregación, como venimos de subrayar: una vez que se los cuenta –aunque no se les tatúe un número en el brazo– se los puede sumar, dividir, repartir, tratarlos como elementos aritméticos: números cuya suma constituye “un todos”.

La foto

Una objeción al “todos” resultó, contingentemente, la foto del niño sirio.

¿Por qué esa foto? ¿Por qué esa y no otra de las tantas que circulan en los medios de difusión y en las redes sociales? ¿Qué tiene de especial esa foto, que no las otras? Quizás quien mejor lo dice, y sin filtro –hay que reconocerlo– es un diputado inglés del partido ultraconservador UKIP[5] quien afirma que el niño sirio de tres años encontrado muerto en una playa de Turquía murió por la codicia de sus padres, que querían disfrutar del bienestar de Europa. Y lo afirma, con su simpleza maliciosa, con extrema banalidad: fue por la codicia de los padres ya que el chico estaba bien vestido y tenía zapatillas: para el diputado no se trata de alguien que huye del horror sino de un “migrante económico”.

Sí, no era un niño pobre –¿además debía ser pobre[6]?–. No, no lo era, ese niño no fue encontrado entre los escombros de lo que había sido su ciudad, no fue rescatado sin identificación del fondo del mar, no estaba harapiento, sucio, enfermo, desfigurado. No, era un niño bien vestido, tendido boca abajo en una coqueta playa turca. Y, además, un niño que tiene nombre, aunque pronto lo olvidaremos. Un niño que tiene nombre y que tiene historia. Sí, apenas tres años ha vivido y tiene una historia: Canadá no había aceptado a él y a su familia para vivir con su tía, residente canadiense.

Esa foto es “la foto” porque precisamente hace notar que lo segregado es lo más parecido a lo común, es un segregado que no resiste llamarse parte de un “enjambre”, como nominaba Cameron días atrás a los “merodeadores de las costas”. No es un prójimo indiferenciado, hostil, peligroso, merodeador, sospechoso, inculto, fanático. No, es tan el producto de la cultura europea como cualquier chico de tres años que va a la playa. No forma parte de ningún “todos”, al contrario: le hace objeción, por eso esa foto es “la” foto.

Lacan señaló en 1967 que “nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”[7]. Ese resultó un porvenir de lo real, como lo anticipara años más tarde en “La Tercera”[8].

No fue por profeta, sino por poder hacer una lectura que se demuestra hoy como correcta, lamentablemente precisa. Lo común es segregativo, como lo desarrollaría unos años antes: “sólo conozco un origen de la fraternidad... es la segregación[9]”, y enseguida: “no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados de un resto”.

La separación de un resto es la consecuencia inevitable de la institución de lo común, Los mercados comunes, como el de la zona de Schengen, no sólo no tienen barreras aduaneras, tampoco tiene fronteras migratorias. Tenían, habría que decir, porque la controversia actual entre los países centrales de la Unión Europea y los marginales pretende introducir una distribución –llamada cuota– de los inmigrantes, que es tácitamente una frontera interior, al tiempo que fuerza de modo inédito una barrera –frontera exterior, ente Hungría y Serbia–.

Si el avance de la ciencia junto a la economía de los mercados comunes son las únicas responsables de los sucesos a los que asistimos en este tumultuoso septiembre, no nos toca decirlo. Lo que sí nos concierne es situar en qué estamos concernidos, no sólo como partícipes interesados a la fuerza en la situación, sino que también nos concierne precisar en qué nuestra práctica analítica puede incidir, en esa juntura de lo real, como enseñara Lacan, respecto de lo político.

La globalización de la lengua

Si la globalización es posible, no lo será si no reina una lengua por sobre las otras. La segregación es también un efecto de lengua, puesto que la segregación nombra, nombra lo segregado. No hay segregación sin nombre para lo segregado, nombre que hace signo. Y una vez que a lo segregado lo nombra y lo signa, si además lo numera, si lo cuenta como cuerpos, puede distribuir lo segregado al modo en que Eichman distribuía los cuerpos en los trenes. La lengua y las matemáticas puestas al servicio de la banalidad del mal y de la fabricación de cadáveres. Es porque se trata de asuntos de la lengua que estamos concernidos.

Es por la globalización de la lengua que le es posible a una potencia imperial arrogarse el derecho de decidir qué forma de gobierno es la que conviene a todos –una vez más el “todos”– los países del globo. Por caso, dictador y tirano son significantes, que en la historia en las lenguas y en las geografías se han dicho de modos distintos y han significado posiciones distintas. Uniformar todo según el modelo de la lengua dominante es lo que el fascismo ha usado, sino antes al menos desde los tiempos de Franco: se prohibía a las comunidades no castellanas el uso de las lenguas o dialectos locales en la enseñanza pública. Gallego, vasco, catalán, andaluz entre otros devinieron lenguas prohibidas.

» globalización de la lengua

» el “todos” y “la cuota”

» Freud

» Lacan

Hoy el proceso no es prohibitivo, ahora es invasivo: el llamado español neutro domina todos los medios de difusión latinoamericanos, y nuestros hijos se crían escuchando la destrucción de la riqueza de la lengua castellana y de los modismos locales, reducidos a un anodino lenguaje estandarizado.

Nos concierne porque hace a cómo se habla hoy, a cómo se dicen las cosas.

La lengua inglesa americanizada es la lengua de las empresas, de los negocios, de las comunicaciones. Es una lengua que, por empezar, no distingue entre el "tú" el "usted" y el "vos", es decir que achata la forma en que uno se dirige a otro. El tuteo es ahora habitual en toda organización social. Pero entendamos que no es un tuteo propio tan sólo de la actualización de la lengua rioplatense según los tiempos que corren.

Un encargado de subtítular películas habladas en inglés, las de Hollywood de otros tiempos, comentaba de la dificultad para saber cómo se orientaba para decidir entre "usted" y "tú" cuando se acercaba un encuentro romántico. Tomó la decisión de pasar del "usted" al "tú" cuando comenzaban a sonar los violines, un poco antes del beso.

Victor Klemperer subrayaba la pobreza fundamental de la lengua del Tercer Reich, pobreza necesaria para que las órdenes sean inmediatamente comprendidas y obedecidas, para que no reine el menor malentendido: "la lengua del Tercer Reich, tan todopoderosa como pobre, y todopoderosa precisamente por su pobreza"[10].

La destrucción de la riqueza de la lengua alemana se debía a las necesidades de dominio, a la necesidad de que todos la comprendieran sin equívocos, y de que se repitan las consignas sin modificaciones, ni siquiera de entonación: "eran siempre los mismos tópicos, el mismo tono de voz, con independencia del nivel cultural de quienes los utilizaban". Afirma Klemperer que se trataba de "una tiranía organizada hasta el último detalle (que) controla que la doctrina del nacionalsocialismo se mantenga intacta en todos sus aspectos, incluido el lingüístico".

Totalmente en sentido contrario, la forma en que Paul Celan trabaja la lengua alemana, la destruye para reconstruirla, abre a la riqueza de la lengua por medio de la poesía. En ocasión de recibir un premio de literatura en la ciudad de Bremen, se refiere justamente a que "...no perdida permaneció, en medio de todas las pérdidas, una sola cosa: la lengua. Si, la lengua no se perdió, a pesar de todo"[11]. Comienza esa alocución señalando que *danken* (agradecer) y *denken* (pensar) son palabras que en lengua alemana tienen un mismo origen.

El poeta se sirve del desliz entre significantes y de su relación al origen, desplegando entonces la lengua, obrando contra el pegoteo entre el significante y el significado. Como lo digo desde hace algún tiempo: la poesía obra la interdicción del incesto entre S1 y S2, entre el significante y el significado. O como lo decía Henri Meschonnic: la poesía es David, la poesía y su ritmo, luchando contra Goliat, que es el poderío del signo.

Por cuanto se trata de la lengua es que en esto estamos preocupados, tal como Lacan lo enfatizara en 1976: "no hay más que la poesía que permita la interpretación"[12]. Es en relación a la poesía, que fuerza el lenguaje de un modo análogo al que lo hace el psicoanálisis –es decir el inconsciente– que operamos en esa juntura con lo real.

En este sentido, inconsciente poesía e interpretación son los modos en que nuestra práctica puede incidir en los efectos globalizantes sobre la lengua.

Resta cernir con alguna precisión de qué poesía hablamos cuando leemos que Lacan se refiere a la relación de ella con la interpretación; será para otra ocasión.

[1] Freud S. "El Malestar en la Cultura".

[2] <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-280706-2015-09-02.html>

[3] <http://losandes.com.ar/article/video-angela-merkel-hace-llorar-a-una-chica-refugiada-palestina>

[4] En la Conferencia previa al Congreso de Roma, 31/10/1074.

[5] Se trata de Peter Bucklitsch: "The Little Syrian boy was well clothed & well fed. He died because his parents were greedy for the good life in Europe"

[6] Un chiste, sabemos, atenta contra el horror: "en el subte de Nueva York está sentado un "hombre de color" que lee la Torá. Otro viajero le dice: ¿no te alcanzaba con ser negro?"

[7] En la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Analista de la Escuela".

[8] Lacan, *La Tercera*, conferencia en Roma, 1974.

[9] En la sesión del 11/3/1970, *Seminario El Envés del Psicoanálisis*.

[10] Victor Klemperer, *La lengua del Tercer Reich*. Ed. Minúscula. Barcelona 2001.

[11] Paul Celan. "Discurso con motivo de la concesión del premio de literatura de la ciudad de Bremen". En *Obras Completas*, Ed Trotta, Madrid, 2009.

[12] En la sesión del 17/5/1977, del Seminario "L'insu".

